

# TENIS

## Final de Wimbledon

deportes



## Nueva hierba, nuevas raquetas

### ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Hasta 2001, año en que se cambió el suelo, Wimbledon alardeaba de tener el más bajo porcentaje de puntos ganados desde el fondo de la pista (19%) y una duración promedio del peloteo muy corta (2,8s). En las fotos de la época publicadas por EL PAÍS veíamos la zona de la red tan desgastada o más que la del fondo.

Pero la nueva hierba se asienta sobre una dermis más compacta y dura que favorece un bote más alto y aumenta el tiempo para reestar. La hegemonía de los Sampras, Ivanisevic y demás sacadores entró en declive, el tiempo de los peloteos aumentó, los tantos empezaron a ganarse en el fondo y la epidermis de Wimbledon dejó de desgastarse cerca de la red. La hierba de Wimbledon dejó de ser lo que era y dio juego a tenistas peloteadores.

Los tenistas adaptan su juego a las diferentes superficies, pero no solo el juego. Las raquetas y cordajes se personalizan con las



Línea de fondo de Wimbledon, sin hierba, ayer. / M. A. Z. (G. SLAM TENIS)

peculiaridades de los jugadores y del torneo que se disputa. A Nadal le sacan partido a su *liftado*, a Djokovic su rapidez en el saque y a Federer su golpe limpio, sin vibraciones, pero sin sensación de amortiguación. Para ello las raquetas varían las áreas de cordaje, aerodinámicas, equilibrios y empuñaduras. Los planes de cordado cambian y el tipo, grosor y tensión del cordaje, también. Na-

dal, con un área de cordaje de 645 centímetros cuadrados (por los 580 de Federer), una tensión de 25 kilos en todas las cuerdas, un plan de cordado de 16 x 19, el uso solo de poliéster (sin tripa) y la sección octogonal del cordaje, busca favorecer las altas revoluciones del *liftado*.

Las raquetas y cordajes del pasado condicionaban golpes con menor precisión y velocidad. Ahora, el marco de grafito y tungsteno de la raqueta de Nadal es mucho más rígido y ligero que los de las antiguas maderas. Y algunos dicen que en la última década (Nadal debutó en Wimbledon en 2002) lo que más ha avanzado son los cordajes. Pero el cordaje por sí solo no ayudaría en nada al aumento de revoluciones de un *liftado*. Por una razón: el cordaje difícilmente encontraría la bola si los marcos de las raquetas no se hubieran ensanchado y Nadal no podría *liftar* a las revoluciones que lo hace.

**Xavier Aguado Jódar** es Biomecánico del Deporte y Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha.

“He madurado como jugador y eso se nota en la pista”, cierra.

En 1999, el estadounidense Andre Agassi logró el número uno y al día siguiente jugó la final de Wimbledon. Allí le esperaba su compatriota Pete Pistol Sampras, el rey destronado. Perdió Agassi. Ganó Sampras. Los dos protagonizaron entonces el mismo juego de silencios cargados de significado, de contundentes respuestas sin palabras, de veladas contestaciones, que ahora protagonizan los dos finalistas de 2011.

Es la guerra en Wimbledon, donde las nubes de mosquitos verdes devoran a los tenistas mientras se entrenan y compiten. Es la batalla por el trofeo más prestigioso, hierba por todas partes menos alrededor de la línea de fondo, donde ya resbalan los jugadores como si estuvieran sobre arcilla. Es un día para valientes, con los dos mejores tenistas del momento frente a frente y continuando su pulso planetario. Djokovic, un defensor implaca-

**Nadal firma un autógrafo en una pelota, ayer.** / EDDIE



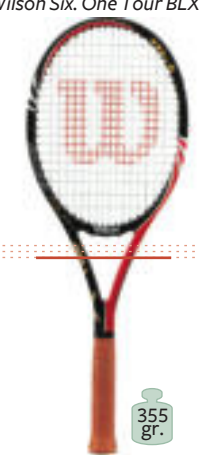
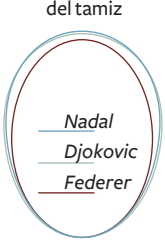
KEOGH (REUTERS)

ble, de increíble movilidad lateral, busca completar su tremendo *sprint*, iniciado con la conquista del Abierto de Australia, a principios de año. Nadal, al que la veloz hierba le afila los golpes y le mejora el saque, le sale al frente con la mente limpia y los músculos liberados de cualquier grillete tras triunfar en Roland Garros, su tierra.

¿Cree Nadal que su rival, el hombre invencible, ha bajado el pistón, que ya no es el ciclón de principios de curso, como dicen los observadores? “No me conviene contestar a eso”, dijo el campeón. Un sí sin palabras. Una respuesta contundente sin apenas decir nada. El primer golpe del partido está en el análisis de las debilidades del contrario. La final, que marcará lo que resta de año, empieza a disputarse en el vestuario.

### Las raquetas de tres campeones

Las características de las raquetas y cordajes escogidos por los tenistas responden a las necesidades de su juego y al estilo del mismo.

	RAFAEL NADAL <i>Babolat Aeropro Drive GT</i>	NOVAK DJOKOVIC <i>Head Youtek Speed MP</i>	ROGER FEDERER <i>Wilson Six. One Tour BLX</i>	Tamaño y forma del tamiz
				
Punto de equilibrio				
Cuello amplio				
	300 gr.	315 gr.	355 gr.	
<b>Material</b>	Grafito-tungsteno	Grafito-Innegra	Grafito-basalto	
<b>Tamiz</b>	645 cm <sup>2</sup>	645 cm <sup>2</sup>	580 cm <sup>2</sup>	
<b>Equilibrio</b>	320 mm (2 ptos HL)	310 mm (6 ptos HL)	314 mm (9 ptos HL)	
<b>Empuñadura (talla)</b>	2	3	3	
<b>Patrón(cuerdas)</b>	16 vertical x 19 horizontal	18 x 20	16 x 19	
<b>También la usan</b>	Jo-Wilfried Tsonga y Francesca Schiavone	Ningún otro jugador del torneo	Grigor Dimitrov y Alexandr Dolgoplov	

Fuente: Las compañías.

EL PAÍS

## Y Kvitova saca la furia

La checa, de 21 años, desarbola a Sharapova

J. J. M., Wimbledon

Mucho antes del título (6-3 y 6-4 a la rusa Sharapova) estuvo la niña Petra Kvitova, que nació en Bilovec, una ciudad de 6.000 habitantes perdida en la República Checa; que creció para jugar en el club Prostějov, financiada por un magnate local; y que entonces se cruzó en los vestuarios, temblorosa y muda, con una tal Martina Hingis.

Pero claro, ayer Kvitova no era esa niña, sino una furia sobre la pista, tenista zurda de violento golpeo, que desarbola a la exnúmero uno igual que una tormenta sacude todo lo que se en-

cuentra a su paso. “Es difícil encontrar palabras”, dijo la campeona sobre la pista, emocionada. Tras su sonrisa, sin embargo, se escondía tanto la chica de 21 años como sus problemas de asma. De esos dientes con aparatos, sin embargo, venían los mordiscos que había ido lanzando la campeona toda la tarde. La zurda no lanzó pelotas, sino piedras. Sharapova, hundida por sus dobles faltas, se inclinó ante su pegada.

“Golpea muy fuerte”, dijo la rusa, que buscaba su segundo Wimbledon tras el conquistado en 2004. “Saca ganadores desde cualquier sitio. Fue más agresiva

que yo, le pegó más duro y más profundo. Sus tiros son muy planos. Se creó oportunidades desde posiciones muy difíciles. A veces es demasiado buena...”

Tras su victoria, Kvitova se reunió con Martina Navratilova y Jana Novotna, dos checas que le precedieron en la cumbre del éxito. Juntas las tres, lloraron. Fue el final de su tarde de ensueño. El último juego midió las hechuras de la nueva campeona. Kvitova se enfrentó a la presión de vencer un juego que le daba más que un título, la gloria. Lo ganó en blanco. Lo cerró con un *ace*. El sello de una nueva estrella.



Petra Kvitova, con el trofeo de campeona. / STEFAN VERMUTH (REUTERS)